

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Tres meses.. 4)
Seis idem.... 8 pesetas.
Un año..... 15)

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes. Pago siempre adelantado.

NÚMERO SUELTO,
15 CÉNTIMOS

NÚMERO ATRASADO
25 CÉNTIMOS

Se admiten suscripciones en las principales librerías.

DIRECTOR
POLÍTICO Y LITERARIO,
A. SANCHEZ PEREZ



PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS

PORTUGAL

Tres meses.. 5)
Seis idem.... 10 pesetas.
Un año..... 18)

ULTRAMAR

EXTRANJERO

Seis meses.. 20 pesetas.

OFICINAS

Calle de la Gorguera, 3,
principal.

La correspondencia debe dirigirse á D. J. Tarrazona, administrador de Gil Blas.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

DIBUJANTES: LUQUE, MELENDEZ, URRUTIA

SUMARIO

Crónica, por Gil Perez.—Duverdy, por Clarin.—Las sotanas de Sevilla: parodia de un mal poeta, por Minutto.—Icaro, por J. P. Androver.—Nuestras oficinas (segunda etapa), por Luis Taboada.—Cabos sueltos.—Los malos y los tontos, por Uno.—Anuncios.

Grabado: La Ceniza en la frente, por Demócrito.

CRÓNICA

(FANTASÍA DE AIRES NACIONALES)

Memento homo.
Lo que tengo en los otros calzones te pongo.

(UN APRENDIZ DE PRELADO.)

Eso del *memento homo* no es precisamente aire nacional, ni siquiera fantasía; pero como es cosa del tiempo, me parece que no está aquí muy fuera de lugar.

Recordar al hombre que es polvo, y que en polvo ha de tornarse, no es inoportuno en Cuaresma, y lo es ménos cuando se trata de un Consejo de ministros. Los ministros olvidan muy frecuentemente que son polvo; por eso las crisis suelen encontrarlos desprevenidos.

No digo esto por Sagasta, á quien, léjos de llamar desprevenido, debe darse el primer premio de prevision.

A pocos políticos, á pocos estadistas habría ocurrido, por ejemplo, que no convenia molestar al monarca obligándole á presidir un Consejo extraordinario, celebrado justamente en el primer día de Carnaval; pues á Sagasta se le alcanzó eso, que no es flojo alcanzar, y en su vista determinó presidir él mismo el Consejo: ¡ni el mismo conde-duque de Olivares, de gloriosa recordacion, hubiera discurrido más! Espero que si continúa por ese camino el jefe de los constitucionales, repartiendo su caridad y su condescendencia por igual, acabará por no molestar al país con elecciones, ni á los diputados con polémicas, y obrará por los unos y por los otros, por los de abajo y por los de arriba; y así todo andará más dere-

cho y será todo mucho más sencillo. Pero eso es para más adelante; aún no se ha dado más que el primer paso.

Y no fué pequeña la pejuguera de que se libró D. Alfonso, gracias á la prevision de su primer ministro: cinco horas, ántes más que ménos, estuvieron reunidos los ministros: ¡cerca de seis horas de aburrimiento! ¡No tiene precio un presidente del Consejo que tales molestias nos evita!

Los amigos del Gobierno dicen que el Consejo no tuvo importancia: siempre dicen lo mismo, y siempre lo cree todo el mundo: es acaso la única afirmacion en que coinciden la prensa ministerial y la opinion pública.

Sea como fuere, los ministros, una vez reunidos, comenzaron, segun los periódicos, á tratar asuntos ordinarios: vamos, las cosas de Venancio Gonzalez. Detras de lo ordinario vino la peregrinacion: la soga tras el caldero.

El ministro de Estado habló de su visita al Nuncio.

El ministro de Gracia y Justicia habló de su visita al Cardenal.

Uno y otro ministros leyeron sendas epístolas del Sumo Pontífice. Esta fué la parte más conmovedora de la sesion: el salon del Consejo parecia talmente el salon del Prado.

Y cuando exclamó Alonso Martinez: «Yo, señores, con esta suavidad de frase que me caracteriza, he derrotado al cardenal Moreno,» el entusiasmo no reconoció límites, y el ministro dijo para sus adentros:

*Con otro golpe como este
me eternizo en el poder.*

Vega Armijo, que no habia obtenido el mismo triunfo, entre envidioso y colérico, exclamó: «Pero, señores, ¿qué es eso de derrotar á un príncipe de la Iglesia? También podría yo haber derrotado al Nuncio; no me habría costado más trabajo que proponérmelo; pero yo no puedo olvidar que

*En los negocios de Estado
la buena forma es el todo.»*

Camacho, entónces, no pudo ménos de interrumpir á su compañero, gritando: «Déjenme ustedes á mí de formas y de niñerías: